



■ Nota de tapa

# La Citricultura tucumana ante un doble desafío

Las perspectivas de la citricultura tucumana se proyectan actualmente tan promisorias como inciertas. En una reciente entrevista televisiva, Roberto Sánchez Loria -actual presidente de la Asociación Tucumana del Citrus y vicepresidente del Directorio de la EEAOC-, plantea claramente un panorama del que hoy todo el sector es consciente: “La citricultura tucumana se encuentra hoy frente a dos importantes desafíos. Uno tiene que ver con la situación comercial, directamente vinculada a la apertura de nuevos mercados –‘megamercados’, aclara-, algo positivo para una actividad

preponderantemente exportadora; el otro gran problema es el HLB, una enfermedad grave, muy grave, que afecta notablemente la producción, porque termina matando la planta”.

La citricultura es hoy una de las actividades sustantivas de la economía provincial. Ya es en sí muy inclusiva la cadena primaria de la actividad citrícola; desde el campo al empaque y del empaque al transporte internacional. A ella hay que sumar las conexas, las derivadas, desde las que tienen que ver con el comercio a las que sus aportes impositivos contribuyen a generar. Las cadenas de trabajo

que la actividad específica, ya en sí misma generosa, naturalmente “reparte”, es mayor a la que pueda contabilizarse en los empleos directos que genera. Los problemas de la citricultura son, por lo tanto, un problema que atañe –particularmente- a la sociedad tucumana en general.

La reciente visita de José Fabián Zilch Rivadeneira, funcionario del Senasica –órgano del gobierno de México equivalente al Senasa argentino- y uno de los tres coordinadores generales de la campaña contra el HLB en el hermano país del norte, nos permitió acceder de

primera mano a la descripción de los fundamentos del modelo mexicano al respecto. Las preguntas y los comentarios de la audiencia en ocasión de la charla que Zilch brindara a productores y técnicos tucumanos recientemente, obraron como disparador de esta nota.

Conscientes especialmente de la gravedad socioeconómica de la amenaza que significa el HLB y

atentos a la perspectiva de una demanda creciente que exigirá reaseguros de productividad, Avance Agroindustrial ha decidido acompañar las alternativas de esta crucial disyuntiva, tan elocuentemente planteada por Sánchez Loria y tan evidente a los ojos de quien quiera mirar. Comenzamos aquí, por un lado, poniendo atención, desde la mirada de la EEAO, en los aspectos

generales a tener en cuenta respecto de la producción limonera, en sus cuidados y en la evolución de esos mencionados reaseguros, entre los que el aspecto fitosanitario ocupa un importante lugar; por otro, poniendo en relieve el discurso profundo que anima el diseño – todavía en proceso- de la estrategia necesaria para prevenir o enfrentar, en el NOA, la amenaza de la temible enfermedad.



## Nuestra citricultura

Dr. Ing. Agr. Hernán Salas

Coordinador del Programa Citrus de la EEAO

### ■ La circunstancia

**L**a citricultura tucumana, hoy principalmente limonera, atraviesa un momento clave en su desarrollo. Por un lado, los precios internacionales de la fruta fresca y los derivados industriales han acompañado favorablemente a la actividad en los últimos años. La calidad de los mismos es valorada internacionalmente y constituyen un motivo de orgullo para los productores e industriales locales. Existen también negociaciones concretas, en diferente grado de avance, para comercializar fruta fresca a nuevos mercados como Estados Unidos, Japón, China, India, Méjico y Brasil, lo cual permitiría diversificar los destinos de venta y no depender tanto de un solo mercado, como ocurre hoy con la Unión Europea. En este último caso, tanto productores como empaques y exportadores deben actuar con gran responsabilidad para evitar que las enfermedades cuarentenarias nos lleven a un escenario indeseable, lo cual sería muy grave para el sector.

### ■ Productividad y contingencia

**C**omo contrapartida, en la limonicultura local también asoman algunos nubarrones que no se deben obviar. Nuestros costos de producción son elevados y nos encontramos nuevamente frente a una situación de retraso cambiario. Las posibilidades comerciales antes mencionadas exigirán también mayores gastos, necesarios para la adaptación de infraestructura, la incorporación de tratamientos y otros vinculados a distintos segmentos de la cadena, como la logística, por ejemplo. Si consideramos el incremento del área productiva –de 33.000 hectáreas en el año 2005 a 41000 en 2017-, el uso de nuevas variedades de portainjertos, incremento del área bajo riego y controles fitosanitarios, podemos advertir que los actuales niveles productivos no muestran aún la evolución esperada en cuanto a volumen. Las inclemencias climáticas –heladas, sequías y altas temperaturas - han incidido negativamente en los procesos productivos propios de la actividad.

### ■ Una alianza necesaria

**E**sto no empaña el hecho de que en Tucumán tengamos una citricultura de alta calidad, tanto en materia genética como, en general, en el conocimiento de parte de nuestros productores sobre el manejo agronómico del cultivo, incluyendo cosecha, traslados, almacenamiento y packing. No obstante, en cuanto a la biología, la variación de los factores ambientales para la producción pueden condicionar la producción en forma significativa, como así también la dinámica de las plagas y enfermedades. La actualización y la correcta aplicación de las mejores soluciones resultan fundamentales, lo que lleva a que la interrelación entre productores y los profesionales técnico-científicos sea cada vez más estrecha y necesaria.

Nuestros productores cuentan con el asesoramiento dedicado y permanente de la EEAO. En lo que respecta al manejo fitosanitario, los aportes de nuestro Centro de Saneamiento y las secciones de





El HLB en el mundo

Fitopatología y Zoología Agrícola consisten, precisamente, en poner al alcance de los productores los mejores materiales y las más actualizadas soluciones,

principalmente en cuestiones cuarentenarias, clave, valga aclarar, para la exportación de nuestros productos. La implementación responsable de estas prácticas por parte de los productores y empacadores constituye un capital muy valioso para el sector, útil para asegurar la calidad, sanidad e inocuidad, tanto de la fruta fresca como de los derivados.

### ■ Debilidades y amenazas

Las principales debilidades las constituyen la vulnerabilidad de las plantas ante condiciones ambientales extremas que inciden tanto en la calidad como en la cantidad de fruta, las distancias a los mercados, los costos de producción y el retraso cambiario, ya mencionados anteriormente. Con respecto a amenazas, en general, deben destacarse las fitosanitarias, entre las que sin duda la más importante hoy es el HLB. Esta enfermedad ya mostró su poder destructivo en los países donde se presentó. Brasil, Estados Unidos y Méjico sufren actualmente

este flagelo disminuyendo drásticamente los niveles productivos, incrementando los costos, poniendo en peligro la inocuidad y la sustentabilidad de la actividad en su conjunto.

Creo que aun no aprendimos a valorar el enorme privilegio de la región NOA dada su situación actual frente a lo que implica la presencia de la enfermedad en otras áreas productivas del país y del mundo. Resulta sumamente necesario que todos los actores involucrados (productores, industriales, exportadores, gobernantes, entes sanitarios oficiales, investigadores, técnicos y población en general) tomen plena conciencia de lo que implica todo esto. Todos pueden y deben cooperar. No ingresar frutas sin procesar ni material vegetal de otras provincias y mucho menos países, vigilar celosamente para que no ingrese el vector a la provincia, monitorear y hacer analizar muestras vegetales con síntomas sospechosos, etc.

### ■ El rol de la EEAOC

Desde el Programa Citrus de la EEAOC estamos aportando a la prevención y eventual control del HLB en distintos niveles. En materia de capacitación,

de diagnóstico de muestras sospechosas y monitoreo del vector mediante trampas amarillas.

Capacitamos a personal del Senasa, técnicos y productores en la identificación de síntomas y del insecto vector. También hemos cumplido con una ronda de transferencia de conceptos básicos a estudiantes de las escuelas agrotécnicas de la provincia<sup>1</sup> y en materia de monitoreo, al segmento de pequeños productores, con quienes seguimos trabajando.

Nuestro laboratorio de fitopatología integra la Red de Laboratorios autorizados del Senasa. Actualmente, también se trabaja junto a otras Instituciones en el desarrollo de un kit de diagnóstico de campo que estimamos podrá contribuir notablemente a la velocidad de las determinaciones sobre plantas sospechosas.

Asimismo, además de contribuir a la lectura de alrededor de 400 trampas del sistema de cuadrículas del Senasa, en conjunto con Afinoa suplementamos esa tarea coordinando con nuestros equipos de Zoología Agrícola una red voluntaria local que cuenta actualmente con 3.500 trampas para el vector.

<sup>1</sup> Los equipos de Zoología Agrícola han desarrollado y puesto en práctica los primeros tramos del Proyecto El Ojo Alerta, destinado a la formación de agentes de vigilancia fitosanitaria y a la difusión de conceptos y consignas preventivas a través del sistema educativo, orientados a la concientización de la sociedad.

# HLB. Nosotros y la experiencia de los demás

Ing. Agr. M.Sc. Gerardo Gastaminza

Jefe de la Sección Zoología Agrícola de la EEAOO

## Lo general y lo particular

La información que se produce en el mundo acerca del comportamiento del HLB en los diferentes países en los que ha ingresado, del modo en que esos países han obrado en consecuencia y de los resultados obtenidos a lo largo de años de luchar contra ella, sin dudas es un insumo importante a la hora de imaginar y definir qué camino práctico tomar en el caso de nuestra citricultura. Especialmente ahora, en momentos en que el Senasa ha informado oficialmente acerca de la detección de ya 200 casos en el Noreste argentino.

La lección más clara de la experiencia internacional, examinada comparativamente, es que si bien el HLB mantiene ciertas características generales, se dé donde se dé, a la hora de enfrentarlo lo recomendable es considerar las condiciones particulares de cada contexto. En general, podemos admitir que es la enfermedad hoy por hoy más importante de la citricultura; se trasmite a través del psílido *Diaphorina Citri*, no tiene cura y a la corta o a la larga termina matando al árbol. Esto trae aparejadas consecuencias como pérdida de producción en el corto plazo, y deficiencias en la calidad del fruto -que empieza a perder características organolépticas que permiten su uso industrial- básicamente para jugo en el caso de las variedades dulces, que ha sido hasta hoy su blanco preferido. El daño que produce es tan importante que se la conoce como una 'enfermedad económica'. Eso es así tanto en países grandes -Estados Unidos, México, Brasil- como en otros pequeños como Cuba.

Podríamos decir también que en todos los casos se trata de, primero, prevenir el ingreso de la enfermedad; después, si esto ocurre, disminuir en todo lo posible su incidencia y su progreso. El monitoreo de síntomas y el control del insecto vector, la erradicación de plantas enfermas, el uso de plantas sanas certificadas para el eventual recambio y la vigilancia de las fronteras para evitar el tránsito -particular o comercial- de material cítrico no autorizado, son aspectos que valen para todos los casos. Pero **quedarse en las generalidades cuando hablamos de enfrentar la epidemia invita a cometer errores.**

Cada caso, en distintos países, tiene particularidades que deben ser tenidas especialmente en cuenta. Hay que analizar, dentro de cada país, regiones productivas. Esas regiones tienen características propias tales como la especie o variedad predominante que se cultiva, la superficie que ocupa, el volumen de producción que se maneja o -un dato no menor- la tenencia de la tierra: no es lo mismo el estado de San Pablo, en Brasil, donde hay empresas muy importantes en cuanto a capacidad económico-financiera o a tecnología productiva, que Yucatán, en México, donde 18.000 hectáreas están distribuidas entre más de 15.000 pequeños productores. El propio San Pablo tiene, a la par de los grandes productores, también medianos o pequeños.

En Estados Unidos no es lo mismo la citricultura de Florida que la de California. Florida, donde prácticamente todo el estado está tomado, es eminentemente

productora de fruta dulce. Ahí la incidencia es muy marcada, con una severidad variable. California en cambio produce principalmente limones; en ella, los focos de HLB oficiales declarados son todos en plantas urbanas. No se han informado aún casos de HLB en quintas comerciales.

En suma, el examen de las características regionales, aún dentro de los diferentes países, es importante a la hora de analizar escenarios para estimar lo que nos puede pasar en Argentina y actuar en consecuencia.

## Contexto regional y acciones consecuentes

De la experiencia de otros países por supuesto, como dijimos, siempre podemos aprender, habida cuenta de la necesaria adecuación a las realidades y características de cada contexto. Vale la pena, en esa perspectiva, detenerse en dos escenarios externos contrapuestos.

En el estado de Florida, en Estados Unidos, llevan más de diez años conviviendo con el HLB (la enfermedad fue detectada en 2005). La situación actual allí es muy grave. Casi todas las plantaciones están afectadas. Los costos de producción se han triplicado y la producción ha mermado en aproximadamente un 50 por ciento. Desde la llegada del HLB y por conflictos anteriores relativos al manejo de enfermedades, la autoridad oficial decidió no proceder a la erradicación de las plantas enfermas (cosa que sí se practicó con intensidad en el estado de San Pablo, en Brasil) ni



encabezar acciones de control del vector en grandes áreas. El manejo de la enfermedad en Florida ha quedado a criterio individual de cada productor. Los estudios muestran que la enfermedad ha ido avanzando año tras año, hasta llegar en poco tiempo a cubrir todo el estado. Están tratando de mitigar los impactos de la enfermedad mediante un manejo diferente del cultivo cítrico, en base a manejos de fertilización, control del vector y un proceso de certificación de plantas. Están, en definitiva, tratando de convivir con la enfermedad, pero con tan malos resultados que, a raíz de la presión de la especulación inmobiliaria, se está analizando en algunas áreas directamente la reconversión de la producción. De todos modos, la industria está haciendo grandes inversiones en desarrollos tecnológicos con la esperanza de que la solución llegue por la vía de las variedades resistentes que puedan lograrse con la biotecnología.

El de México es otro ejemplo interesante. Lleva cuatro años menos que Florida desde el ingreso de la enfermedad a su territorio y, a pesar de que se ha extendido mucho y

que se informan nuevas detecciones en algunos municipios, cuenta todavía con áreas no infectadas. Ahí el enfoque ha sido diferente. **En México el Estado ha cumplido un rol muy importante**, poniéndose a la cabeza de un programa articulado y participativo de prevención y de lucha contra el HLB. Su organismo sanitario central, el Senasica –equivalente a nuestro Senasa– coordina un trabajo con los productores y, por otro lado, con lo que ellos denominan “la academia”, refiriéndose a los organismos científico-tecnológicos que abrevan en universidades y organismos de investigación agropecuaria. La característica central de este modelo es que, si bien es el sector productivo el principal protagonista, se establecen desde el estado nacional los lineamientos generales del programa de acción y después se ejecutan a nivel estadual, donde se replica esa coordinación, adecuándolos a las condiciones contextuales. Ahí confluyen entonces el estado federal, las autoridades estatales –equivalentes a las provinciales en Argentina–, la “academia” y los productores. Se delinean, en base a las particularidades productivas

de cada uno de esos estados, cuáles son las medidas tácticas para la puesta en práctica de una estrategia común. **Lo remarcable además es que el estado federal no solo define la estrategia y coordina la marcha general del programa, sino que aporta los fondos para el cumplimiento de su implementación.**

La potencialidad que desde mi punto de vista tiene el modelo mexicano es que se define para todo el país un mismo principio filosófico: vamos a controlar al vector y vamos a garantizar aplicaciones teniendo en cuenta áreas regionales o Arcos. Es el principio básico.

El monitoreo es otro aspecto del que, en mayor medida, se hace cargo el estado nacional en el modelo mexicano. Se ha establecido un sistema de trampeo y el gobierno central cubre los costos del material utilizado, de los jornales de los monitores y de la movilidad. Son esos monitores los que advierten al productor acerca de la necesidad de realizar aplicaciones localizadas ahí donde detectan focos de *Diaphorina*.

## La estrategia mexicana

Información brindada por José Fabián Zilch Rivadeneira<sup>2</sup> en ocasión de su reciente visita a la provincia de Tucumán

**E**L HLB en México se detecta en 2009, en la localidad de El Cuyo, en Tizimín, Yucatán. En el mismo año, en diciembre, se detecta en Puerto Vallarta, Jalisco. En ambos casos en árboles de limón mexicano, en zonas urbanas y de tránsito turístico. La detección del vector es anterior a esa fecha. Se descubre además que puede encontrarse en todo el territorio, no importa en qué localización o altura sobre el nivel del mar.

**E**n el mismo 2009, se implementa la campaña contra HLB, articulada en torno a tres ejes estratégicos: organización federal participativa, acciones de monitoreo (del psílido y síntomas) y control regional del vector. Núcleo estratégico de la campaña: control regional del vector. La definición de las áreas regionales y la operatoria del monitoreo y aplicación se realiza en conjunto con las instancias organizativas locales incluidas en la estructura descentralizada, participativa y articulada dispuesta para la acción.

**L**os criterios macro para la definición de las áreas de control, métodos de monitoreo y productos recomendables surgen del aporte de científicos y técnicos formalmente integrados en la estructura de la campaña y se adecuan a las condiciones de cada contexto según pautas que se terminan de definir en los comités de sanidad vegetal instituidos en cada uno de los 24 estados afectados.

<sup>2</sup> Funcionario del Senasica, México



Con un promedio de casi **8 millones de toneladas** anuales, México es el **4º país productor de cítricos en el mundo**, con **572.000 ha** distribuidas en **24 estados** –equivalentes a nuestras provincias argentinas– de un total de 32. Entre ellos, Veracruz es el que posee la mayor superficie de cultivo con **250.000 ha**, hay otros con solo **400** y está el caso especial de Yucatán, que cuenta con **18.000 ha** explotadas por algo más de **15.000** pequeños productores con un promedio de una hectárea cada uno. México produce naranjas (**60%**), limones mexicanos y persas (**30%**) y en menor proporción mandarinas y pomelos (**10%**).

**México - 2009.**  
Primera detección

**México - 2016.**  
16% de la superficie cítrica afectada (90.000/520.000 ha).  
Se hallan plantas infectadas tanto entre las especies dulces como las agrias.

## ■ Enseñanzas y recomendaciones razonables

### En general

De los dos modelos comparados, el de Florida y el de México, podemos extraer enseñanzas básicas y advertencias útiles.

Hemos visto que la situación de Florida es muy grave, un caso extremo. El de México en cambio es interesante no solo por el modelo operativo, sino por las características de su producción. Mientras la película advierte del avance paulatino de la enfermedad (hoy, a ocho años de la primera detección, el 16% de la superficie productiva estaría tomada) la fotografía muestra las diferencias entre distintos estados. Es indudable que la evolución de la enfermedad hubiera sido mucho mayor si no se hiciera lo que se hace, y del modo en que se hace. Estudios de Fundecitrus o de Renato Bassanezi en Brasil, demuestran claramente que el control regional del psílido, en grandes áreas, donde se hace además monitoreo y erradicación

de plantas enfermas, baja sustancialmente la tasa de progreso de la enfermedad. Pero el caso de México es además interesante por otra razón.

A diferencia de Brasil, que produce esencialmente naranjas –distintas variedades pero naranjas– México tiene una dispersión mucho mayor de especies y variedades. En un mismo Arco coexisten hectáreas de naranja con limón mexicano, lima, mandarina, toronja o pomelo. Ahí puede verse que no todas las especies cítricas responden igual, ni ocurre lo mismo epidemiológicamente en todos los estados con HLB. Cada uno ha ido evolucionando de manera distinta por varias razones: asociadas a la biología del psílido (algunas zonas son más propicias que otra para la multiplicación del insecto), por mayor o menor susceptibilidad de las especies al ataque de la bacteria o para manifestar los síntomas, y por otras particularidades de manejo. Hay estados sin plantas enfermas a pesar de la presencia del psílido y

otros donde prácticamente el 100% de las plantas están infectadas.

### La primera enseñanza basada en la experiencia de otros países es entonces: el HLB no tiene cura pero podemos mitigar el avance.

¿Cómo? Con los tres pilares que hemos venido mencionando siempre: utilización de plantas sanas y certificadas, monitoreo y control del psílido a nivel regional –no sirve a nivel predial, porque el impacto es mínimo– y erradicaciones de plantas enfermas.

La segunda enseñanza es que **para hacerlo bien hay que adecuar las prácticas de manejo a las características y las condicionantes locales** –tanto agroecológicas como estructurales– lo que implica tener en cuenta las especies que componen la producción.

### En Argentina

En nuestro país tenemos dos zonas geográficas marcadamente diferentes en cuanto a producción: el

Noreste (NEA) -Misiones, Corrientes, Entre Ríos y norte de Buenos Aires- y el Noroeste (NOA) -Salta, Jujuy, Tucumán y una porción de Catamarca-; y hay que considerar también una zona intermedia, con una citricultura de menor escala, como pueden ser Formosa y un reducido núcleo cítrico de Santiago del Estero. Dentro de eso, hay una especialización productiva; un aspecto importante puesto que no todas las especies cítricas han venido respondiendo de la misma manera ante la enfermedad.

Tucumán es eminentemente limonera; Salta y Jujuy son productoras de pomelo y naranja, y algo de limón, en una proporción menor. Las provincias del NEA están dedicadas a la producción de mandarinas y naranjas, predominantemente. La

distribución de la tierra también es

diferente, como también lo es la rentabilidad de los cultivos. El sector productor de variedades dulces del NEA, de mandarinas y naranjas, viene sufriendo de una escasa rentabilidad. Eso influye en el ánimo, el estímulo del productor y en la capacidad de respuesta económica que pueda tener para acciones de prevención o de contingencia ante un foco declarado. En Tucumán, donde se estima que unas 20 empresas podrían estar manejando el 80 por ciento de la superficie implantada, la rentabilidad del cultivo en los últimos años ha sido diferente. Entonces las medidas de acción también deben ser distintas, si las pretendemos a la vez viables y efectivas.

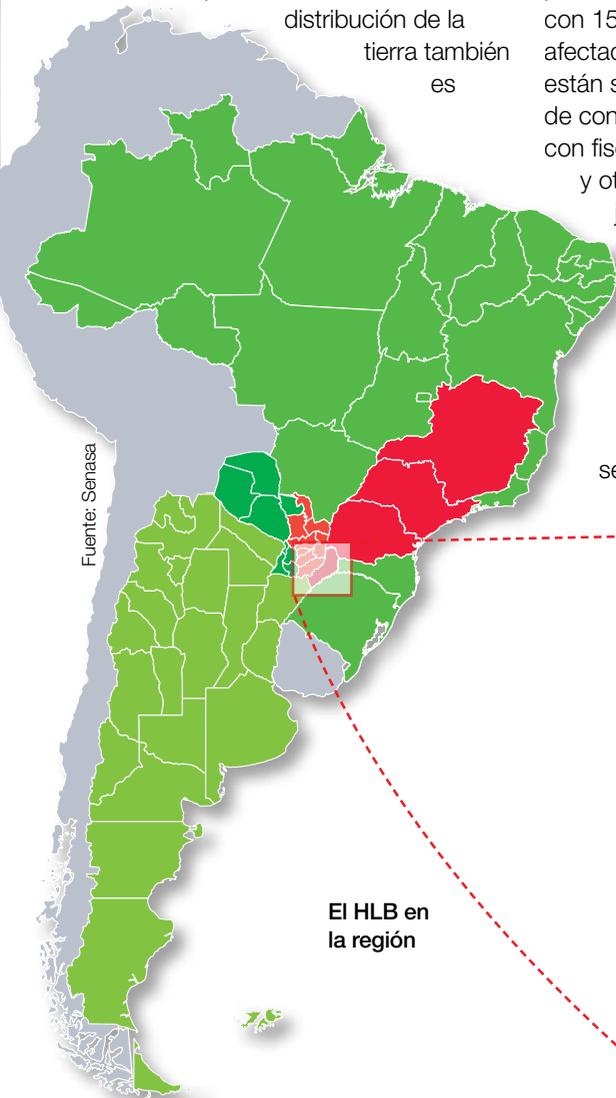
La de Argentina es ya una situación incipiente. Según la información oficial ya hay en Misiones 200 plantas positivas detectadas y erradicadas, con 15 propiedades con plantas afectadas, algunas de las cuales están sometidas a un programa de control por parte del productor con fiscalización del Senasa, y otras no, por cuestiones judiciales, pendientes de resolver. Ahora bien, **está documentado en la bibliografía científica y comprobado en la experiencia internacional que el manejo predial ha fracasado**, entonces sería un error por parte de

Argentina, a mi criterio, basar la estrategia delegando las acciones de monitoreo y control exclusivamente en el productor afectado. Porque **ese productor tiene vecinos; entonces, si eventualmente hemos tomado una finca con algunos casos positivos, independientemente de que ese positivo haya sido erradicado, dada la presencia en el área de poblaciones endémicas de *Diaphorina*, debemos considerar que el área expuesta al riesgo supera con creces a la de la quinta afectada**. Si bien en las quintas cítricas de algunas provincias o regiones la población de *Diaphorina* es baja, siempre existe ese riesgo. El concepto es claro: **lo que debe intentarse es suprimir o deprimir los niveles poblacionales de *Diaphorina* en una zona que excede al productor tomado individualmente**.

#### **Tucumán en el NOA**

Cuando hablamos del NOA debemos considerar dos situaciones diferentes en lo fitosanitario: una cosa es Tucumán y Catamarca, que son zona 1, libres de *Diaphorina* y la bacteria; y otra cosa, Salta y Jujuy, zona 2, que tienen la presencia de *Diaphorina* –aunque en bajo nivel- y no de la bacteria.

En el NOA en general y en Tucumán en particular, debería replicarse el



Fuente: Senasa

El HLB en la región



Fuente: Senasa

ejemplo mexicano de sumatoria de esfuerzos en todos los niveles: nacional, provincial y municipal, más el sector productivo, más la academia o los organismos de investigación involucrados que puedan aportar para la prevención del problema. El aporte técnico-científico es clave especialmente para Tucumán por lo que señalábamos acerca de las diferentes respuestas de las distintas especies cítricas ante la enfermedad, el comportamiento del psílido y la calibración de las acciones de monitoreo y de control.

En el caso del limón no hay experiencias todavía. No hay zonas importantes con limón verdadero, el cítrico limón, afectadas por HLB. No hay que confundir: ni lo que se llama limón mexicano ni el persa son verdaderamente limones; están dentro del grupo de las limas y botánicamente no son limones. Es una diferencia fundamental. **Esto habla de la muy poca experiencia que hay respecto de la especie estrella de la producción tucumana; no hay información referida a cuál es el impacto, cuál el comportamiento que tiene esa planta frente a la bacteria y cuáles las consecuencias en las características de la fruta.** Es una materia pendiente. Es obvio que la enfermedad impactará en el rendimiento y la producción, pero, además de que la sintomatología en plantas es confusa, no tenemos muy claro todavía cuál sería el impacto en los subproductos industriales como el aceite.

**Tucumán debe esforzarse en no perder ninguno de los dos estatus: sin *Diaphorina* y sin bacteria. Tenemos que evitar o demorar lo más posible el ingreso de la enfermedad. Pero por otro lado, perfeccionar nuestro modelo de acción nos ayudará muchísimo en el caso de que finalmente ingrese.**

Hay cuestiones que deben ser tomadas a nivel macro, como el fortalecimiento y funcionamiento de

las barreras fijas; la actividad privada junto al gobierno provincial está avanzando en la implementación de barreras móviles como un complemento, es cierto, pero no es suficiente. Esa fiscalización no sólo debe estar dirigida al transporte de cargas, sino también al transporte particular. No es gratuito que, aunque han ocurrido también en zonas productivas, **la mayoría de las detecciones en los países con HLB se han dado en áreas urbanas** y han estado relacionadas más bien con plantas de traspatio, ya sean ornamentales o cítricas, y no en focos comerciales.

Tenemos ahí un alto riesgo epidemiológico. No tenemos puesto el énfasis suficiente en la supervisión o fiscalización del transporte particular, que es igualmente peligroso. Esto es una de las áreas de trabajo: fortalecimiento de barreras fijas y móviles. Pero también acá, **cuando hablamos de la fiscalización del tránsito particular, surge otro tema no menor, el de la comunicación y concientización.** Lo más difícil en la práctica es fiscalizar al vehículo particular. Hay que trabajar en comunicación y concientización, que constituyen hoy una marcada debilidad. **Tenemos que poner en valor de toda la sociedad el riesgo inmenso que implica el acto gracioso de traslado de una lima para tomar una caipirinha porque nos gustó en Brasil; o el de traer esa planta de *Murraya*, porque es muy bonita, porque me gustó la flor.** En ambos casos puedo estar trayendo al insecto vector y a la bacteria.

En prevención hablamos de la necesaria participación del estado, pero también debemos lograr un involucramiento mayor del sector productivo. Nadie conoce mejor la finca que el productor o el personal que trabaja allí o en esa empresa. El monitoreo debería hacerse en todo el NOA: en Salta y Jujuy, para los síntomas, y en Tucumán, además de los síntomas, enfatizar la identificación del

vector, que es rápida y precisa. Entonces, si bien hemos logrado avances importantes en cuanto a la participación de productores y empresas en el monitoreo, no es suficiente. Hoy al monitoreo del vector lo estamos haciendo con un instrumento, la trampa pegajosa, que tiene ciertas limitaciones. Pero debemos fortalecerlo con monitoreos organizados e intensivos en las épocas pico, las de primavera y verano, para la detección del psílido; o en otoño-invierno para la manifestación eventual de síntomas de la enfermedad. **Lo ideal es que esos monitoreos se realicen también en áreas urbanas.**

Tenemos el Programa Nacional de Prevención del HLB bajo la coordinación de Senasa. Dentro de ese organismo están los gobiernos provinciales, cámaras o representantes de productores de NOA y NEA, organismos de investigación como INTA y EEAOC, y otros como Inase y el Ministerio de Agroindustria. Es una "Comisión Técnica Interinstitucional". Sin embargo, más allá de esta "mesa de intercambio de información" la bajada a la acción en cada contexto citrícola es todavía poco articulada, dispersa.

En síntesis: tenemos que hacer un esfuerzo para articular mejor nuestros recursos institucionales y técnicos, mejorar el financiamiento del Programa Nacional en combinación con los gobiernos provinciales y el sector privado y también el marco legal para la implementación y el control de las conductas preventivas, perfeccionar el sistema de control de tránsito de material vegetal –incluyendo especialmente a los particulares– y, en relación a todo ello, **profundizar, extender y lograr la mayor eficacia posible en materia de comunicación destinada a la sociedad en general, natural e inexcusablemente involucrada en el tratamiento epidemiológico de esta grave amenaza a nuestra citricultura.**



  
**GRUPO LUCI**  
CRECIENDO RESPONSABLEMENTE

**TIEMPO DE REFLEXIÓN. TIEMPO DE BALANCES.**  
Es nuestro deseo que el 2017 nos encuentre  
trabajando unidos por un país mejor.

**FELICIDADES**

 **CITRUSVIL**  
SIMBIOSIS Y DERIVADOS

 **ENGORDAR**  
MANEJO INTEGRADO

 **VILUCO**  
AGROPECUARIO

 **EL PUCARÁ**  
CANA DE AZÚCAR

 **FUNDACIÓN  
VICENTE  
LUCI**  
EDUCANDO EN VALORES